

LA PROSTITUCION: TEMA EN LOS TALLERES DE FAMILIA DEL VIII ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES



Ya sea en el Mundo Uno —como muestra la foto— o en el tercer mundo, la prostitución es signo de opresión de la mujer.

LAS "BUENAS" Y LAS "MALAS"

En el número anterior veíamos cómo la familia que conocemos —y la crisis por la que atraviesa— es producto de esta sociedad capitalista, y veíamos también cuál es el rol que en ella se destina a la mujer: preservar la línea hereditaria, proveer de fuerza de trabajo, proveer las condiciones (alimentación, vestido, limpieza, etc.) para que el hombre (esposo e hijos) pueda salir a trabajar.

No se puede abordar el tema de la prostitución sin tener en cuenta este tipo de familia. Sin tener en cuenta, por otra parte, que desde el surgimiento de la propiedad privada, junto con el comienzo de la división de la sociedad en clases empezó también la opresión de la mujer, que antes no conocía la prostitución como forma de relación entre los sexos.

El ofrecer su cuerpo al "comercio sexual" para intercambiar su goce por dinero efectivamente muestra el mayor grado de "cosificación" a que ha llegado esta sociedad capitalista. Su cuerpo —tenga mayor o menor conciencia de ello— deja de pertenecer a ese ser humano íntegro que es Juana, Marta, o cualquier mujer concreta, para transformarse en una mercancía más destinada a satisfacer una necesidad de quien la compra entregando por ella dinero.

Ningún trabajo convierte a quien lo realiza en mercancía. Un obrero vende en el mercado su fuerza de trabajo, no el goce de su persona. Caracterizar la prostitución como un trabajo es embellecer la forma más vil de explotación humana.

Por supuesto, como la prostitución es una de las primeras fuentes de ganancias extraordinarias a nivel mundial, el mercado humano —que incluye adolescentes y niños— tiene que ser mostrado como el reverso de lo que es. De allí las películas, series televisivas, novelas, "humanizando" el negocio y quienes se dedican a él, o las revistas donde la prostitución más refinada es promocionada como un paraíso de privilegiadas (las más bellas, "cultas", de "buena cuna", etc., etc.).

Escribe: Pilar Sánchez

"Moral" limpia, negocio sucio

En cualquier nivel que se ejerza, la prostitución es signo de la opresión de la mujer. Esto no está claro para la mayoría de las mujeres. Esta sociedad que por un lado promueve la prostitución y por otro hipócritamente la condena, influye en nuestras ideas, y lejos de desentrañar las causas, nos lleva a ver a las prostitutas como enemigas, como "repugnantes" o como envidiables porque "tienen una vida fácil", "ganan dinero sin trabajar".

La marginación, el dolor, la alienación, la enfermedad, a veces hasta la locura y la muerte, rara vez son mostrados como la otra cara de la prostitución (valiosa en este sentido es la película *Prostituta*, de Ken Russell, de la que hablamos en estas páginas). Y mucho menos se muestra que la prostitución es, a su vez, contracara de la familia burguesa. La esposa y madre ideal de la burguesía es como hermana siamesa de la prostituta: sólo unidas pueden cumplir el destino que esta sociedad reserva a la mujer.

Por eso, no es una legislación lo que se necesita, que "ordene" y "sistematice" la prostitución (y garantice el buen estado de la mercancía en beneficio del usuario): lo que se necesita es remover los cimientos de esta sociedad podrida, sociedad de opresores y oprimidos, creando otras condiciones para que la mujer pueda liberarse. Y pueda compartir su cuerpo sólo cuando y con quien lo desee. Hay ejemplos de cómo en los países donde triunfaron procesos revolucionarios —como Cuba— la prostitución disminuyó notablemente y cómo los retrocesos de esos procesos han llevado a un aumento rápido de esta "forma de vida".

Hoy, lamentablemente, con la crisis económica, la falta de trabajo, la falta de posibilidades para la juventud, la

DE LAS CONCLUSIONES EN LOS TALLERES DE FAMILIA

"La prostitución es el extremo de la cosificación y no sólo la ejerce la que es pagada sino también la mujer que acepta perder su libertad por no perder su status. Como trabajo es un factor de discriminación y es una consecuencia de la crisis socio-económica. Está favorecida por los medios de difusión y los modelos del "todo vale". Rechazamos los rótulos por sexualidad y por trabajo. Se debatió que no es un trabajo". (Taller 4)

"Prostitución: legislación para quienes la eligen como forma de vida y para proteger a las que son víctimas (trata de blancas)". (Taller 1)

"— Que se vea a la prostitución como parte de la crisis familiar y económica.

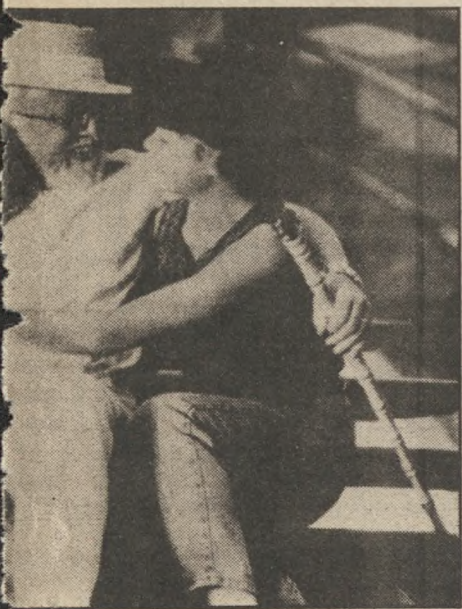
"— Subordinación de la mujer a través de la prostitución, en beneficio de determinados hombres que lucran con su trabajo.

"— Los medios masivos de comunicación y la sociedad nos proponen dos modelos de mujer: una madre modelo, ejemplar, abocada a sus tareas y otra que provoca placer a través de su cuerpo". (Taller 3)

prostitución crece, y decrece la edad en que comienza su ejercicio. El "todo vale" —como se afirma en uno de los despachos—, la promoción de una "vida fácil", son algunos de los resortes publicitarios con que se encubre un negocio que para unos pocos deja millonarias ganancias y para miles de mujeres, en su mayoría apenas muchachas, significa un camino de riesgo permanente, alienación y desesperanza (y a veces muerte).

Ada tendrá que decidir, al final, si compartirá o no su vida; si hay alguna posibilidad de relación entre lo más íntimo, defendido y personal de su silencio y el lenguaje de los demás, y si afrontará el riesgo de esta relación. Si es posible para una mujer preservar su identidad en este mundo tal como se presenta, donde amar puede serle más peligroso que la muerte.

Ana Martini



los dinosaurios, siguiendo sus propias "leyes", revolucionan el proyecto, hacen cundir el pánico, y muestran la debilidad de los avanzados sistemas de seguridad creados para mantenerlos encerrados. Como se dice en el film, la vida se abre paso. No se sabe si los dinosaurios no responden a ninguna ley, o más bien se mueven por otras leyes.

Ana Martini